Ngugi wa Thiong'o.

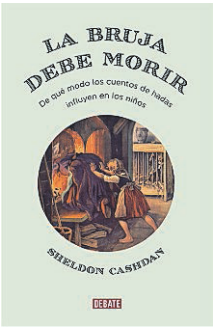
Desplazar el centro (La lucha por las libertades culturales)

Ngugi wa Thiong'o

Rayo Verde, 2017
302 páginas, 19,90 euros

La cuarta parte del libro está basada en la suerte que corrió en su Kenia natal la novela **Matigari**, escrita en gikuyu durante la estancia del autor en la Universidad de Yale en 1986. Matigari, "un hombre que recorría el país exigiendo verdad y justicia", se convierte en un héroe popular que reclama sus tierras, ahora en posesión de los colonos blancos. Esta ficción apela de tal manera a la gente keniata, que el entonces presidente, **Daniel arap Moi**, manda "arrestar" a Matigari, haciendo desaparecer cualquier vestigio de la novela en el país y poniendo precio a la cabeza del novelista.

Wa Thiong'o, que había inscrito en Matigari "el sueño de un África Oriental", viable y libre, como preludio de unos Estados Unidos Africanos, se abandona en sus artículos, durante unas páginas, a la admisión de la aparente imposibilidad de recuperar la africanidad y sus propios valores, y se deja llevar por "la nostalgia del hogar". Pero su condición de escritor keniata, aún exiliado en Occidente, le impele a terminar esta compilación con un ¡África regresará!



La bruja debe morir (De qué modo los cuentos de hadas influyen en los niños

Sheldon Cashdan

Debate, 2017
304 páginas, 18,90 euros

muerte de la bruja representa la victoria de la virtud sobre el vicio, es un signo de que las fuerzas positivas del yo han prevalecido" (p.54) ¿Ven a qué me refiero cuando hablo de que Cashdan a veces se excede en su papel de psicólogo? Dice que los cuentos son lecturas posibles de las almas de sus lectores. Lo cierto es que no nacieron para ese destino. ¿Qué sabemos de **Perrault** por la lectura de sus cuentos de hadas, qué de los hermanos **Grimm**? ¿Fomentaban el asesinato, creían que el mundo era cosa de caníbales…? El autor de este ensayo exhaustivo analiza el comportamiento de los niños a la luz de la lectura de los cuentos de hadas. Y con decir que hay una tradición popular se libra de todo el rollo ese de la autoría, Sainte-Beuve mediante.

Los cuentos de hadas –ya lo analizó **Vladímir Propp**- siguen un esquema inquebrantable, pero también siguen un esquema inquebrantable los capítulos de "House M. D.", de "Big Bang Theory" o de cualquier "buddy movie" del momento. El descubrimiento de su esqueleto no es más que eso: el descubrimiento de que los cuentos de hadas siguen un prejuicio determinado.

La conclusión que alcanza Cashdan, en todo caso, es transparente. Dice que los cuentos de hadas "encauzan las flaquezas humanas y utilizan la fantasía para iluminar los problemas a los que reiteradamente se enfrentan los adultos en su búsqueda de una vida más plena" (p. 274). Quiten "cuentos de hadas" y pongan "literatura buena" y disfrutarán mejor de la lectura. Lo escribe Cashdan al final de su ensayo. Dice que la destrucción de la bruja "simplemente nos recuerda que las tendencias pecaminosas forman parte del día a día y que debemos combatirlas si queremos que nuestra vida tenga un final de cuentos de hadas". Si no queremos, el mundo es ancho y enjudioso.

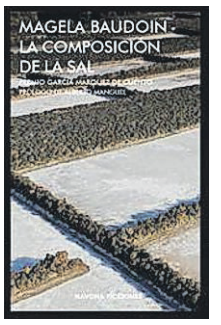
LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

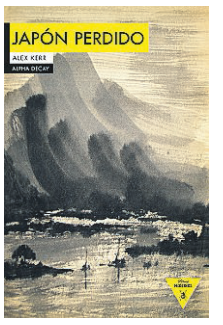
La novela más demoledora e hilarante sobre la esclavitud

Los lectores con alguna década a las espaldas recordarán **El color del agua** (1998), la narración memorialística en la que **James McBride** borda un penetrante retrato de su madre, judía polaca casada con un predicador negro que le hizo doce hijos. Ya ahí dejaba claro este narrador con fino oído de saxofonista que la raza y la identidad son pilares de sus indagaciones. En 2013, McBride decidió atacar a fondo la esclavitud, asunto que sigue siendo tabú para muchos de sus conciudadanos, y lo hizo con tal despliegue de humor, imaginación y brillantez que se alzó con el "National Book Award". A través de la autobiografía apócrifa de un joven esclavo, McBride se acerca a la figura del capitán abolicionista **John Brown**, el hombre al que ensalzó **Thoreau** por el asalto (fallido) a un arsenal con el que pretendía armar una insurrección abolicionista. Y esto es solo el comienzo de una historia demoledora imposible de olvidar.

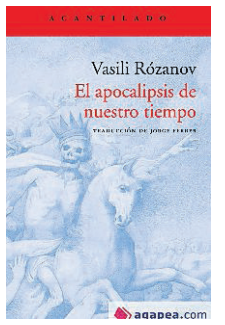
El pájaro carpintero
James McBride
Trad. de M. Sanz Jiménez
Hoja de Lata
450 pág., 22,90 euros



La composición de la sal
Magela Baudoin
Navona
128 páginas
16 euros



Japón perdido
Alex Kerr
Trad. de Núria Molines
Alpha Decay
304 páginas
21,90 euros



El apocalipsis de nuestro tiempo
Vasili Rózanov
Trad. de Jorge Ferrer
Acantilado
144 pág., 16 euros

Relatos musicales y eléctricos de la boliviana Baudoin

Sostiene **Alberto Manguel** en su prólogo a **La composición de la sal** que tras las meticulosas observaciones que alimentan los relatos de **Magela Baudoin** (1973) se oculta una realidad que parece hurtársele al lector. Baudoin, premiada con el "García Márquez" de cuento por este volumen, concibe que todo buen relato ha de tener música, tensión eléctrica y una profundidad que es esa hondura donde se oculta la realidad hurtada que detecta Manguel. Y los suyos, un exponente más de la abrumadora riqueza de la narrativa latinoamericana actual, desbordan de inteligente y medida musicalidad y concentran en unas pocas páginas toda la tensión precisa para inundar de chispas el ojo lector. Da igual que flote sobre las miserias de una pareja recalada en París o que explique un linchamiento a manos de una turba supersticiosa. Siempre está detrás, y al lado y por encima, el enigma apenas entrevisto de lo humano.

El guardián extranjero de un Japón que se desvanece

El estadounidense **Alex Kerr** llegó por primera vez a Japón en 1964. Tenía doce años. Desde entonces, con idas y venidas a Occidente que incluyeron estudios en Oxford, su vida ha girado en torno al archipiélago de "la vaguedad y la incertidumbre". Pocos años después de su llegada, la sociedad japonesa empezó a vivir las aceleradas mutaciones que habían de convertirla en la segunda potencia mundial. Con el dinero llegó, claro, la destrucción del Japón tradicional y la herida que ha convertido a Kerr en guardián extranjero de un legado milenario y en gran rehabilitador de espacios tradicionales. **Japón perdido**, escrito en 1993 y revisado en 2015, es el testimonio de lo que fue, de cómo se perdió y de los esfuerzos por conservar lo que pervive. Un texto arrebatador, mitad memorias, mitad manifiesto, que gira en torno a la vivienda tradicional, la caligrafía, el kabuki o el coleccionismo de antigüedades.

Un acerbo polemista lanza sus dardos al apocalipsis de 1917

Vasili Rózanov se refugió en un monasterio tras la revolución bolchevique y allí, pobre, enfermo y desesperado, murió con poco más de 60 años en 1919. Cuando gozaba de toda su energía, Rózanov, filósofo y crítico literario mordaz, había sido un notorio polemista cuyas intervenciones en los periódicos no dejaban indiferente. Defensor del simbolismo más decadentista, era a la vez un creyente que azotaba a la Iglesia por haber despojado al cristianismo de su brazo más humano en aras de una espiritualización excesiva. En 1918, Rozánov escribió una decena de fascículos en los que, con su verbo altisonante, indaga en las raíces de la catástrofe que acababa de dejar a Rusia en manos de los revolucionarios. Pueden compartirse o rechazarse sus diagnósticos, pero el lúcido verbo que preside **El apocalipsis de nuestro tiempo** ha apasionado hasta el estremecimiento a quienes lo han leído en multitud de lenguas.